

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

50
cep
Centro de
Estudios y
Publicaciones
AÑOS



COVID en el Perú APOSTEMOS POR EL BIEN COMÚN

**Las grandes desigualdades
en medio de la pandemia**

**EEUU: ¿Cómo enfrentan los
inmigrantes la pandemia?**

**De la memoria herida, a la
memoria ejemplar**

EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

1 DE SEPTIEMBRE DE 2020

APOSTEMOS POR EL BIEN COMÚN

Desde este espacio hemos venido difundiendo continuamente acciones colectivas solidarias frente a la pandemia, que puedan ser de inspiración para todas y todos en nuestra búsqueda del bien común. Por ejemplo, el trabajo emprendido por la Iglesia para implementar plantas de oxígeno en regiones, las acciones de la sociedad civil para llevar medicina y cuidado a los enfermos, las organizaciones que han trabajado para enviar mensajes de apoyo y acciones de prevención a quienes lo necesitan y la incansable campaña de solidaridad de las congregaciones religiosas y parroquias.

En medio de estos grandes desafíos individuales y colectivos mencionados, vemos con esperanza las iniciativas que buscan consensos entre los diversos sectores del país para enfrentar la pandemia. Una de ellas es "Resucita Perú Ahora" de la Conferencia Episcopal Peruana, que tiene como base de inspiración el "plan para resucitar" del Papa Francisco. Esta iniciativa busca poner en marcha un plan concertado de estrategias preventivas y de acción rápida frente a la crisis desde la Academia, la sociedad civil, la Iglesia y el Estado.

Somos conscientes de que los problemas estructurales de

desigualdad y pobreza del país son la causa por la que muchos peruanos no puedan mantenerse en casa y, por el contrario, deban salir a trabajar para poder vivir. Por ello, hacemos un llamado a asumir responsabilidades compartidas que van desde las ciudadanas y ciudadanos hasta las autoridades, implementando acciones urgentes y realistas que puedan menguar la exposición de la gente al virus. No olvidemos que la mayor característica del COVID-19 es su veloz propagación de persona a persona.

Hemos asistido últimamente a una tragedia más, fruto por un lado de la irresponsabilidad de ciudadanos y ciudadanas, pero también fruto de la corrupción de funcionarios, de la impericia en el manejo de los operativos y más al fondo, resultado de una crisis social profunda que involucra el sentido y el valor de la existencia humana y en la que los jóvenes son las víctimas más vulnerables, pagando con su propia vida una cadena de equivocaciones y precariedades del sistema en el que vivimos. Por ello es injusto cargar sobre los hombros de los peruanos y peruanas la responsabilidad de la cantidad de muertes por coronavirus, pues el terrible impacto de la pandemia en nues-

tro país es sobre todo consecuencia de una gran desigualdad estructural que arrastramos históricamente.

Una de las lecciones más valiosas que debemos de ir procesando y asimilando con esta pandemia es la necesidad de erradicar el individualismo exacerbado que nos impone la idea inhumana del "sálvese quien pueda" y más bien apostar por trabajar en red, en comunidad. Bajo esa premisa, debemos luchar juntos por el bien común y eso equivale también a erradicar el "mal común" que está representado claramente en la institucionalización de la injusticia o desigualdad y la acumulación de capital como fin único del desarrollo. La vida de muchas personas está en grave riesgo y estamos convencidos de que a este virus lo venceremos con responsabilidades compartidas, organización, desprendimiento y, fundamentalmente, con ese amor solidario, profundamente humano, que Jesús nos mostró con su vida. En medio de lo duro que estamos viviendo, la iniciativa "Resucita Perú ¡Ahora!" nos alienta a seguir impulsando una acción solidaria para sanar nuestra sociedad.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: tudiariohuánuco Basado en diseños de freepik.es
Correo: katee@bcasas.org.pe

LAS GRANDES DESIGUALDADES EN MEDIO DE LA PANDEMIA

por Pilar Arroyo, socióloga e investigadora

La pandemia del coronavirus ha evidenciado a nivel mundial las grandes desigualdades existentes a todo nivel (salud, educación, empleo, vivienda, etc.), pero, además, está ahondando esas desigualdades. El economista francés Thomas Piketty, autor de dos monumentales obras, *El Capital en el Siglo XXI* (2013) y *Capital e Ideología* (2019), en las que analiza detalladamente la desigualdad y da sugerencias para remontarla, señala que “Una de las problemáticas que más visibilidad han cobrado durante este confinamiento son los altísimos niveles de desigualdad que se han revelado en las grandes urbes”¹.

Recientemente Oxfam ha detallado las consecuencias de ello para la región de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, nos dice que la riqueza de las personas multimillonarias de la región ha crecido un 17% durante la pandemia, lo que equivale a 48,200 millones de dólares. Por otro lado, la pandemia dejará hasta 52 millones de personas en pobreza y se prevé que 40 millones perderán su empleo.

Por ello Oxfam considera que “El objetivo primordial de la respuesta de los Gobiernos debe ser proteger la vida de las personas y, especialmente, de quienes han sido más afectados por la crisis y la desigualdad histórica de la región”. Pero los gobiernos tienen problemas fiscales, debido a los grandes gastos que están haciendo para paliar los efectos del COVID y a la baja en la recaudación de impuestos por la crisis económica que ha traído la paralización de la producción y la reducción del consumo durante la pandemia.

Por eso, urge que se incremente el aporte de los que más tienen, para que así se pueda financiar la acción estatal orientada, en primer lugar, a “proteger la vida, lo que implica garantizar el



Coincidimos con Oxfam en que “En sociedades tan desiguales como las de América Latina y el Caribe la reducción de la desigualdad y la construcción de sociedades democráticas que velen por el bienestar de toda la ciudadanía deben ser los pilares del día después de la crisis de la COVID-19” (p.19).

gasto para la salud, la seguridad alimentaria y la subsistencia de todas las personas sin ingresos suficientes, invirtiendo en los sistemas de seguridad social, atención decidida de subsidios de desempleo, sistemas nacionales de atención y cuidados, que permitan abordar los trabajos de cuidados que recaen de manera desproporcional en mujeres y niñas, subsidios de vivienda y servicios públicos”².

Estas urgentes medidas tributarias que buscan incrementar el aporte de los que más tienen incluso han sido planteadas por organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Interamericano de Desarrollo, así como también la Comisión para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL). Coincidimos con Oxfam en que “En sociedades tan desiguales como las de América Latina y el Caribe la reducción de la desigualdad y la construcción de sociedades democráticas que velen por el bienestar de toda la ciudadanía deben ser los pilares del día después de la crisis de la COVID-19” (p.19).

Para lograrlo, es clave que quienes concentran la riqueza, quienes han tenido grandes beneficios durante estas últimas décadas y las grandes empresas que están generando importantes ganancias en medio de la crisis, contribuyan mucho más al esfuerzo de todos y todas. Pero, como bien señala Piketty, en el artículo citado, “Siempre se necesita una gran movilización social y política para que las sociedades avancen en dirección a la igualdad”. Piketty señala que “No se trata solo de un balance material de poder, sino de un balance de fuerzas intelectuales e ideológicas”. Ese es nuestro desafío, hacerlo posible.

1) <https://www.elpais.com.uy/vida-actual/economista-thomas-piketty-coronavirus-expuso-violencia-desigualdad.html>

2) Oxfam, Susana Ruiz y otros ¿QUIÉN PAGA LA CUENTA? Gravar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe (Julio 2020) p.10 y 19.

ESTADOS UNIDOS: ¿CÓMO ENFRENTAN LOS INMIGRANTES LA PANDEMIA?

por Magalie Torres-Rowe, CSJA, Hermana Asociada de San José y Magíster por el Boston College

Crédito: The New York Times



Esta pandemia tenebrosa se está viviendo en más de la mitad de los países del mundo de forma diferente.

El COVID-19, no solo ha ocasionado una enfermedad mortal temible en el mundo entero, también ha deteriorado la economía mundial. Esta pandemia tenebrosa se está viviendo en más de la mitad de los países del mundo de forma diferente. En el caso de los Estados Unidos de América, país donde muchos inmigrantes venimos a cumplir el sueño americano que no es más que el de obtener un trabajo digno que nos permita contar con una casa propia y buena educación para nuestros hijos, la pandemia ha dejado a mucha gente sin trabajo.

Aunque el gobierno está otorgando ayuda económica, estas ayudas no son recibidas por todos los inmigrantes porque en este país todos los que hemos dejado nuestra tierra de origen estamos divididos en dos grupos marcados. En el primero están las personas que ya cuentan con los documentos migratorios legales para vivir en este país, por lo tanto tienen los mismos beneficios que tienen los estadounidenses. En el segundo grupo están los inmigrantes que por algún motivo aún no han podido obtener un estatus legal y se les conoce como 'ilegales' o 'indocumentados'

Para los inmigrantes que están legalmente en este país, el gobierno ha emitido una ayuda de 1,600 dólares por contribuyente; así como ha implementado un seguro de desempleo, conocido como 'Unemployment'; sin tanto trámite burocrático, se otorga un promedio de 500 dólares semanales por persona desempleada. Además ha dado la posibilidad de solicitar ayuda económica para pagar rentas, hipotecas de casas y locales comerciales; salarios de los empleados de pequeños y grandes negocios. Sin embargo, los inmigrantes indocumentados están sufriendo la peor pesadilla de sus vidas. Como es el caso de

Mariana, una madre soltera Guatemalteca, con dos niños que mantener. Ella vive en los suburbios de Boston. Con la pandemia, el restaurante donde ella trabajaba lavando los platos, cerró desde marzo pasado. Ella no tiene dinero para dar de comer a sus hijos ni los 650 dólares para pagar la renta del cuarto en un apartamento de tres recámaras donde ella vive junto a dos familias. Estos 12 millones de inmigrantes indocumentados – este número lo manejan los políticos desde hace más de diez años pero en realidad no hay forma de contar el número exacto de ellos – no reciben ningún tipo de ayuda porque no cuentan con un documento de su estancia legal en este país.

Es lamentable reconocer la doble moral de este país tan poderoso económicamente pero tan falto de valores como la justicia, porque obliga a los inmigrantes indocumentados a pagar sus impuestos con un Número de Identificación de Pago de Impuestos Individual (ITIN – Individual Taxpayer Identification Number), otorgado por el Ministerio de Economía y Finanzas. Pero les niega las ayudas monetarias para poder sobrevivir en la pandemia. Por ello, personas indocumentadas como Mariana viven un calvario, sobreviviendo de la caridad de algunos hermanos y hermanas en Cristo.



Los inmigrantes indocumentados están sufriendo la peor pesadilla de sus vidas.

Crédito: Diario AS

DE LA MEMORIA HERIDA, A LA MEMORIA EJEMPLAR

por Giovanna Apaza, magister en doctrina social por la Universidad Católica de Santa María (Arequipa)

Nuestra vida depende de la memoria, el presente está construido en base a lo aprendido, lo que nos permite realizar acciones desde las más sencillas hasta las más complejas; así la memoria es el pasado que se hace presente y nos permite vivir. Hoy a causa del covid-19 el mundo atraviesa un proceso de duelo, son muchos los que han perdido un amigo, un familiar, un vecino, etc., y frente al dolor intenso que estruja el corazón quisiéramos borrar ese recuerdo o retroceder el tiempo para corregir lo que estuvo mal, sin embargo, tal solución no es posible.

Ante la pérdida, el dolor nos atrapa y nos sume en una profunda desolación, generando en nosotros, en un primer momento, una memoria herida porque recordar al ser querido me lastima, comienza así la etapa de duelo. Exteriorizar nuestro dolor y reclamo ante la pérdida será un espacio fundamental, su duración no es uniforme en todas las personas, sin embargo, su tránsito nos permitirá pasar de una memoria herida una me-



Crédito: Huffpost

moria ejemplar como momento segundo. Todorov en *Los abusos de la memoria* la llama memoria ejemplar (Todorov, 2000, p. 31) porque el recuerdo del ser querido debe transformarse poco a poco de dolor en enseñanza, su recuerdo ya no me lastima, sino que me acompaña, me instruye y me ayuda a vivir. Si se impide este tránsito o se perpetúa, la persona se verá atrapada en una espiral de negación o tormento que impiden que la vida continúe.

Alcanzar una memoria ejemplar no implica que cesaron las lágrimas al ver una foto o escuchar una canción, significa que he aprendido a vivir con su re-

cuerdo, a vivir con su nueva presencia: en una foto, en una comida, en una fiesta, en un perfume, en un colibrí, en una flor, en un consejo, en una acción. Todo ello me instruye a vivir con las mejores cualidades de la persona querida, que no se han ido, sino que se hacen presentes a través de la evocación de mi memoria. Toma así la forma de un maestro de vida, ha resucitado en nosotros y en las cosas más simples y sencillas de la vida, para que, a semejanza de una delicada melodía, pueda seguir siendo parte de mi propia pieza musical.

ROSA DE LIMA (MATEO 13,31-35)

por el P. Andrés Gallego, docente del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Acabamos de celebrar la fiesta de santa Rosa de Lima. Rosa vivió en una Lima muy diferente de la que hoy conocemos. Era una ciudad relativamente pequeña. Su población estaba constituida por españoles, africanos y nativos del Perú. No faltaban, por cierto, como también ocurre hoy, la marginación y discriminación de los pobres. A ellos dedicó Rosa su vida. El amor de Dios que desbordaba su corazón lo volcó en el servicio de los pobres, los enfermos y los marginados, en favor de aquellos que parecía que estaban excluidos del amor de Dios. La lectura del Evangelio que la Iglesia nos propone para recordar la vida y el testimonio de Rosa nos habla del Reino de los cielos, y lo hace con dos parábolas que nos hablan de la importancia de lo pequeño, de aquello que para muchos ojos pasa desapercibido: nos recuerda que el Reino es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo o como la levadura que una mujer pone en la masa antes de hornear el pan. Son cosas

pequeñas, casi insignificantes, pero sin las cuales ni el campo da fruto ni el pan es verdadero alimento.

Hoy, a causa de la pandemia del covid-19, vivimos una situación tan dura o más que la que vivió Rosa en su tiempo. Su testimonio, sin embargo, sigue siendo ejemplo y estando presente entre nosotros. De manera sencilla y callada, hoy hay actos de solidaridad y misericordia que se multiplican: personal de salud que arriesga su vida por salvar la de otros; maestros y maestras, muchos de ellos en ambiente rural, que se reinventan a sí mismos para seguir enseñando a sus alumnos; personas que siguen limpiando nuestra ciudad y nuestras calles para que nuestra convivencia sea posible; jóvenes que ayudan a ancianos, vecinos que socorren a otros vecinos...

En realidad, el Espíritu que animó a santa Rosa sigue actuando también hoy entre nosotros.